

# Maternidades y Paternidades Contemporáneas

## **¿Cómo incide la posición de los padres en la vida emocional de los hijos?**

*Gloria Lucía Sierra A.*

Cuando una persona, motivada por el deseo de ser padre o madre, se plantea la idea de tener un hijo, generalmente empieza por considerar la responsabilidad que esta decisión implica; la exigencia moral y económica, los sacrificios de los primeros años, los retos propios de la adolescencia. Sin duda, son bastantes elementos los que se ponen en juego; tantos, que en esa deliberación muchos abandonan ese propósito y deciden más bien optar por una vida en la que solo se hagan responsables de sí mismos; tarea que por cierto, es suficientemente compleja.

Otros, en cambio, se autorizan y asumen la maternidad y la paternidad como un proceso más de la existencia, sin considerar muchas veces algunas otras implicaciones aparentemente inocuas, que salen a relucir cuando los hijos empiezan a denunciar con actos, con síntomas o con palabras, aquello que falló en la crianza. Y es que la decisión

***Gloria Lucía Sierra Agudelo.** Magister en Ciencias Sociales: Psicoanálisis, cultura y vínculo social; Licenciada en Educación Especial; Maestra en Artes Plásticas; Psicoanalista; Fundadora y Directora de la Corporación Ser Especial.*

de ser padres no siempre obedece a un acto producto del deseo íntimo de cada uno de los progenitores, sino que es la respuesta a una serie de circunstancias casuales y presiones sociales, ajenas a la realidad psíquica de cada ser humano.

Hasta hace pocas décadas, cuando se iba a establecer una familia, la pareja consideraba que esa iniciativa implicaba necesariamente tener hijos; era evidente que la sociedad tenía como paradigma una familia constituida por padre, madre e hijos, sin ninguna variación voluntaria. Afortunadamente, con el paso de los años esta realidad ha ido modificándose y en la actualidad son cada vez más los argumentos que nos permiten alejarnos de esos imperativos tan severos. La maternidad y la paternidad no pueden asumirse como efecto de la imposición de una tradición. El evento de ser padres, o más bien de asumir verdaderamente la maternidad o la paternidad, es un acontecimiento absolutamente importante en la vida de un ser humano y determina además el destino de su descendencia. En efecto, es mucho más “sana” una familia sin hijos, cuando no hay un verdadero deseo de tenerlos, que una con hijos, es decir, “completica”, regida por el ideal en lugar del deseo.

Ser padres es una decisión que implica mucho más que responsabilizarse de la manutención y de la crianza. Es una elección que afecta para siempre, no solo la vida de los hijos, sino también la de los padres; porque de los actos, gestos, omisiones, ideas, dudas y demás acontecimientos de la vida íntima del progenitor, se producirán consecuencias que determinarán definitivamente a otros, sus hijos. En esa lógica, ser padres implica asumir literalmente una gran responsabilidad, porque es con el ser íntimo, que implica una serie enorme de imposibilidades, con lo que realmente se responde en el lugar de padre y de madre. Es de allí que

emerge una afirmación atribuida a Freud, a mi juicio muy sabia, que indica que en la posición de padres, hágase como se haga, nunca se hará bien hecho.

### **La responsabilidad de ser padres.**

El discurso social les da a los padres un lugar de gran responsabilidad; a ellos se les ubica en una posición asociada con la autoridad y a la sabiduría. Los actos, palabras y decisiones de los padres sobre los hijos difícilmente son cuestionados; excepto cuando implican un desafuero evidente desaprobado socialmente. No obstante, si nos detenemos a pensarlo bien, podríamos preguntarnos cómo y por qué adquieren los padres esta condición tan idealizada ¿Acaso no son ellos personas comunes y corrientes, que en algún momento de su vida concibieron un hijo?

Es fundamental, considerar en principio, que aquellos que se sitúan en el lugar de padres son como los demás seres humanos, susceptibles a equivocarse. Esa condición implica la presencia de temores y dudas, aún en los casos en los que los progenitores están decididos a asumir su paternidad de la mejor manera. Y es que aunque parece lógico, olvidamos que no existe un saber que oferte fórmulas precisas para responder a la indelegable función que les otorga la sociedad.

Muchos padres incluso son adolescentes que aún no han terminado de crecer y que asumen un hijo, sin haber tomado conciencia de lo que significa esa decisión. Son adolescentes que aceptan el compromiso de un embarazo inesperado, porque tienen sentido de responsabilidad, principios que no les permiten tomar otras decisiones y muchas veces enormes carencias de afecto, que pretenden suplir en la nueva vida que engendran.

No podemos dejar de nombrar que existen también padres que traen al mundo a sus hijos en condiciones propicias, después de haberse preparado y buscado el momento indicado. Son adultos que asumen su paternidad de manera responsable e intentan superar los obstáculos, para mantener la estabilidad familiar. Este tipo de padres sin duda tienen mayores probabilidades de generar ambientes saludables en el proceso de crianza. Sin embargo, hay que anotar que el deseo, la preparación y la decisión de acompañar a sus hijos, no los exime de incurrir en errores, por más que anhelan y luchan por asumir bien su tarea.

### **Los padres de ayer y los de hoy.**

La maternidad y la paternidad no son funciones sociales que corresponden exclusivamente a esta época; la extensión de la humanidad y la constitución de las culturas no hubiera sido posible sin la institución de la figura parental.

Entonces, ¿por qué ahora el modo de ocupar este lugar se constituye en un interrogante tan apremiante?

La historia de la humanidad nos muestra que durante muchos siglos, los hijos venían al mundo como consecuencia lógica del encuentro sexual y eran asumidos como miembros de las comunidades, en la medida en que se iban haciendo adultos. En la época medieval, empezó a tener valor el nombre de la descendencia. Los hijos eran reconocidos por los padres, a través de un apellido vinculado a un oficio que se heredaba de generación en generación. Podemos afirmar entonces que el nombre y el apellido empezaban a adquirir una función simbólica. Cuando se instituyó el matrimonio religioso, los hijos fueron integrados a la ideología cristiana como bendición de la unión y aporte para el fortalecimiento de las comunidades eclesíásticas.

El deber de los padres, hasta hace pocos siglos, estaba limitado a proveer techo y alimentación. El afecto y la educación eran aportes que podían ser ofrecidos a voluntad en algunos casos y que por lo general estaban asociados a la función materna. Del padre provenían el linaje, el apellido y la delegación de un oficio, como principales fuentes de formación.

Podríamos decir que la posición de los padres y las funciones materna y paterna, empezaron a tener relevancia cuando, en el marco del racionalismo introducido por Descartes en el siglo XVI, comenzó a dársele lugar al pensamiento, como fundamento de la estructuración psíquica humana. En la Europa del siglo XVII, se difundió la teoría de la tabula rasa, que afirmaba que el ser humano nacía con una mente presta a recibir información, mediante procesos relacionados con los sentidos. Esos postulados ubicaban, por consiguiente, la función de los padres en un lugar protagónico en la formación de los hijos.

El discurso que introduce la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, con su interés por garantizar la dignidad humana, es el acontecimiento histórico que implanta un movimiento determinante en la lógica de las relaciones humanas en el ámbito social y familiar. En ese contexto, por consiguiente, aparece la importancia de la posición materna y paterna.

Pero es la Declaración de los Derechos del Niño en 1924, la que decididamente se ocupa de incluir aspectos relacionados con factores distintos a los de supervivencia, como la alimentación y la salud, incluyendo los derechos a la educación, la protección, la identidad y la libertad. En la garantía de estos derechos son agentes de primer orden, los padres.

Tal como podemos observar, el interés por generar la declaración de derechos en sus distintas versiones, es un esfuerzo humano de carácter altruista que pretende garantizar condiciones adecuadas y favorables para la vida de las poblaciones vulnerables. Pero, ¿qué efectos ha producido este discurso en las maternidades y paternidades contemporáneas?

Sin ir muchos años atrás, podemos observar en la constitución de las familias de las primeras décadas del siglo XX, a la que pertenecieron nuestros padres, abuelos y bisabuelos, una estructura de familia en la que los roles y funciones de cada progenitor estaban claramente delimitados. En esa disposición definida, cada uno sabía lo que tenía que hacer y los hijos también tenían claro a qué atenerse con cada uno. Las palabras de los padres, muchas veces descalificantes y duras, tenían que ser asimiladas y superados por los hijos, con los únicos recursos que ellos mismos pudieran concebir. Nadie estaba traumatizado por ello, o más bien todos lo estaban, que es prácticamente lo mismo.

Ese estilo de educación tenía sin duda una gran cantidad de excesos y abusos, que de ninguna manera pueden tolerarse; pero de otro lado, le proporcionaba a los hijos una gran capacidad a la hora de adaptarse a las condiciones adversas, que se convertía en una verdadera oportunidad de fortalecimiento psíquico. La mayoría de los niños y adolescentes de hoy carecen de estas oportunidades. En su lugar, lo que puede observarse de manera generalizada, es que tienen en exceso derechos y comodidad.

El discurso de los derechos de los niños, tiene además maniatados a los padres que no saben cuándo una intervención suya está inscrita en lo debido o por el

contrario está vulnerando la normatividad. La posición de inhabilidad que proporciona este limbo que invalida a los padres, es leída por los hijos con consecuencias funestas para ellos mismos. Hijos y padres, no saben bien en esta lógica, cómo funcionar en la dinámica familiar.

### **El ideal de ser padres y la tiranía de los hijos.**

En la constitución familiar, los padres son el primer agente responsable de garantizar los derechos de los niños. Hay derechos que implican acciones que casi cualquier padre puede emprender, siempre y cuando tenga recursos económicos, como el derecho a la alimentación. Otros, como el derecho al agua y a la educación, son garantizados con apoyo del Estado en la mayoría de los casos. Sin embargo, hay derechos difíciles de garantizar en tanto implican acciones que exigen de una interpretación precisa, por ejemplo el derecho a la libertad. ¿Cómo puede establecer un padre hasta qué punto está violando la libertad de un hijo y hasta dónde está impartiendo límites relacionados con la formación?

No podemos desconocer que en la fragilidad del psiquismo de un niño, cualquier acto de los padres puede producir efectos indelebles. Es cierto también que las palabras de los progenitores pueden dejar huellas que determinan traumatismos en los hijos; pero, ¿acaso hay una manera de evitar estos efectos? Esta circunstancia no obedece a ninguna ley diferente a la determinada por la condición propia de la constitución psíquica del ser humano y por tanto es imposible de evitar sus consecuencias.

Los hijos, y no hablo solo de los niños sino también de los adultos, tienen que comprender que además de padres, sus progenitores son seres humanos que viven su existencia de

la única manera que pueden hacerlo. Por ello, los ideales que elevan a las madres, por ejemplo, a la dignidad de santas, con cuotas enormes de sacrificio, solo producen grandes niveles de demanda por parte de los hijos y de frustración para los progenitores, que nunca alcanzan a satisfacer los imperativos inherentes a esa condición. Estos paradigmas que ubican a los padres en posición de súper humanos, hacen que los hijos pierdan la noción de realidad respecto a la exigencia de sus derechos y se conviertan en verdaderos tiranos. Son muchos los padres que llegan a los consultorios derrotados y abatidos, porque nada de lo que han hecho y están en capacidad de hacer, es suficiente para que sus hijos se sientan satisfechos.

Es necesario entonces relativizar el peso que producen estos ideales. Los padres deben dejar de luchar con la necesidad de aparentar estar completos. Asumir la paternidad y la maternidad es un acto voluntario de un ser humano habitado por un deseo que no lo hace indestructible. En esa lógica, es aconsejable dejarle ver a los hijos las dificultades que se tienen que superar en la cotidianidad familiar y hacerlos parte de las soluciones. Solo de esta manera tendremos hijos conscientes del lugar que ocupan sus padres en su vida y tolerantes ante la frustración que ofrece, sin tregua, el encuentro con la existencia.

### **Los padres y el sufrimiento de los hijos.**

El sufrimiento que en muchas ocasiones padecen los niños representa la otra verdad del reto que deben asumir los padres. Son muchos los trastornos infantiles que se asocian a manifestaciones inconscientes del malestar psíquico de los niños. Los pequeños empiezan a expresar su angustia con padecimientos vinculados a la depresión, la agresividad, las conductas desafiantes, la enfermedad física y la

desadaptación escolar, entre muchas otras manifestaciones.

Podemos afirmar entonces que los síntomas que dan lugar a este tipo de trastornos no son más que expresiones de lo insoportable de su vida al interior del círculo familiar y de ello, en algunos casos, sí son responsables los padres.

Y es que los estilos de vida contemporánea hacen realmente más difícil la conservación de un ambiente familiar favorable para la educación de los hijos. Las necesidades económicas, producto de la sociedad de consumo en la que vivimos, las expectativas profesionales de cada uno de los miembros de la pareja y otros factores actuales, exigen que ambos padres trabajen y que en la mayoría de los casos, los niños tengan que ser criados por terceros, que no están preparados para esta tarea. El reconocimiento de estas exigencias y la priorización de los objetivos personales, hacen también que muchos hombres y mujeres contemporáneos, tomen la decisión de no tener hijos.

La verdad sobre la responsabilidad de los padres hace que las maternidades y paternidades contemporáneas tengan un estilo particular. Ser padres ya no es un sueño generalizado; los hombres y mujeres de hoy no quieren renunciar a sus propios proyectos y asumen la paternidad como un objetivo más en su vida. Tienen claro, además, que no hay fórmulas para criar, formar y educar a los hijos.

Es reveladora la expresión popular que anota que a nadie lo educaron para ser mamá o papá; y es que lo cierto es que por más literatura que se genere al respecto, cada padre tendrá que hacer su invención para responder a ese singular reto.

En la posición de hijos, de otro lado, es necesario empezar a asumir una verdad que con mucha frecuencia se evade, a pesar de que está relacionada con una realidad ineludible:

la vida psíquica de cada ser humano, no puede ser resuelta más que por él mismo. De nada valen las quejas ni las inculpaciones a los padres. Si ellos se equivocaron o no, si cumplieron o dejaron de hacerlo, en nada va a cambiar el hecho de que hay que seguir respondiéndole a la vida, con eso que somos como sujetos singulares. Esta particularidad con la que nos toca vivir, no es más que el producto y la combinación de una serie de experiencias y elecciones vividas que constituyen la sustancia de lo que cada uno está hecho.

Hay una evidencia que demuestra por qué la responsabilidad sobre su vida psíquica, es una consecuencia que le toca asumir a cada uno de los hijos. Si observamos a un grupo de hermanos, todos hijos de los mismos padres y criados en el mismo ambiente, podemos concluir que aunque existan rasgos comunes, tanto físicos como emocionales, cada uno en su singularidad es totalmente diferente. Esto ocurre porque la opción de vida de cada uno de los hijos es una elección subjetiva propia, íntima e inconsciente, que determina el destino de cada sujeto y que es independiente de los padres.

Entonces de un lado decimos que los padres son determinantes en la vida emocional de los hijos, en tanto son los que ofrecen su propia existencia como primer contacto del niño con el mundo, sus valores y creencias como modelo de identificación y su pensamiento y posición personal, como paradigma para comprender la vida y sus límites.

Pero también afirmamos que la responsabilidad es de cada uno de los hijos; porque partiendo de la misma realidad de los padres, cada hijo puede asumir una posición existencial distinta, una construcción inédita que le permita labrar un destino propio, que puede incluso oponerse al determinado por el ambiente familiar.

## Maternidades y Paternidades Contemporáneas.

En la contemporaneidad, sin embargo, se presentan condiciones familiares especialmente adversas para la formación de los hijos.

Sabemos que esta época se caracteriza por la relación que tiene el ser humano con los objetos de satisfacción y por la facilidad que los medios actuales ofrecen de adquirirlos; estamos hablando del dinero, el placer, el poder. Sabemos también que estos objetos que estaban restringidos para la mujer antiguamente, ahora están a su alcance. Esta condición contemporánea ha permitido, por ejemplo, que las mujeres de hoy, piensen la maternidad como una posibilidad entre muchas y no como una opción prácticamente segura, como lo era en otros tiempos.

Algo muy similar le ocurre a los hombres de nuestra época, ellos también han modificado sus paradigmas. Conformar una familia y tener hijos, por ejemplo, es ahora una decisión que compite con el logro de otros objetivos personales, que les ofrecen menos sacrificio. En esos términos, la maternidad y la paternidad obedecen hoy a otros factores distintos a los determinados por la tradición y deben ser analizados caso por caso en su singularidad.

No podemos pensar, obviamente, que los objetos anteriormente nombrados pertenecen a esta época exclusivamente, es cierto que han existido desde tiempos remotos; el asunto es que eran tramitados de otra manera. La tecnología, la gran cantidad de objetos de satisfacción que produce la industria, la reducción en la tolerancia a la espera y a la diferencia, han hecho que la posición de muchos hombres y mujeres esté más orientada a la complacencia individual, en lugar de la posición de compromiso que exigen la maternidad y la paternidad.

Otra circunstancia que complejiza el ejercicio de la paternidad y la maternidad hoy, es la diversidad de familias generadas por la organización social actual. Sabemos por ejemplo, que contamos con parejas del mismo género, que pueden asumir paternidades o maternidades independientemente de su naturaleza biológica. Parejas que asumen posiciones paternas o maternas, compartidas con las anteriores parejas de sus cónyuges. Maternidades y paternidades asumidas por empleadas domésticas, porteros, maestros e instituciones, que responden en ausencia del compromiso familiar de los padres.

La maternidad y la paternidad son, en conclusión, vínculos psíquicos más que biológicos, asumidos íntimamente por cada ser humano, independientemente del momento que viva, de su género, de su condición cultural, económica o social. La maternidad y la paternidad son responsabilidades que asumen algunos hombres y mujeres, no solo para albergar a otro ser humano que nace, sino también para cumplir una función emocional en el mismo progenitor, en un momento preciso de su vida. En esa lógica, más que un evento social o antropológico, ser padre o ser madre y asumir el reto de hacerlo responsablemente y con deseo, es un acontecimiento íntimo que no corresponde a un momento cronológico, ni se produce como resultado de una preparación previa.

Finalmente, en la historia de cada ser humano se asume verdaderamente la maternidad y la paternidad, cuando el acto de tener un hijo y acogerlo subjetivamente, hace parte de la travesía y construcción de cada sujeto. Cuando sucede de este modo, un padre o una madre pueden equivocarse todo el tiempo, pero con seguridad tendrán el valor que

otorga el amor, para asumir los errores y seguir firmes en la decisión que han tomado, a pesar de sus propias debilidades.

